

EL PAVIMENTO DEL PATIO DE LOS NARANJOS DE LA CATEDRAL DE SEVILLA. LOS PROYECTOS DE FÉLIX HERNÁNDEZ GIMÉNEZ*

POR M^a DEL VALLE GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA

El Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla, antiguo sahn de la mezquita almohade, ha sido objeto de sucesivas restauraciones que, a lo largo del siglo XX, han debido transformar notablemente su fisonomía. Desde los empeños por la finalización de la portada de la Concepción hasta los recientes trabajos de la Biblioteca Colombina, por citar hitos emblemáticos, se han aplicado en él los criterios arquitectónicos imperantes a lo largo de toda la centuria de la mano de diversos artífices¹. Ciertamente es el aspecto del recinto sobre el que estos trabajos novecentistas incidieron no era el primitivo². Por ello, en principio se buscó devolver al conjunto su apariencia ideal/original, haciendo desaparecer los inevitables *añadidos* que el paso de los siglos había aportado y finalizando lo inconcluso; a ello tuvo que seguir una inevitable monumentalización del recinto, con evidente afán de mejorarlo; y, finalmente, dejó su huella estilística la modernidad –conceptualmente anticipada en planteamientos

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación PB98-0952 del Ministerio de Educación y Cultura con la financiación de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología.

1. Hay noticias de intervenciones realizadas por Adolfo Fernández Casanova, Joaquín de la Concha Alcalde, Francisco Javier de Luque, Félix Hernández Giménez, Rafael Manzano Martos, José Ramón y Ricardo Sierra Delgado o Alfonso Jiménez Martín, sin contar los trabajos de José Menéndez Pidal Álvarez en la Iglesia del Sagrario. Vid. el catálogo editado por el Ministerio de Cultura *Fuentes documentales para el estudio de la restauración de monumentos en España*, Madrid, 1989, pp. 111 y 118.

2. Sobre el Patio de los Naranjos: Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, "El Patio de los Naranjos y la Giraldá", en *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, pp. 83-97; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN e Isabel PÉREZ PEÑARANDA, *Cartografía de la montaña hueca. Notas sobre los planos históricos de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1997, pp. 87-92; Rocío LUNA FERNÁNDEZ ARAMBURU y Concepción SERRANO BARBERÁN, *Planos y dibujos del Archivo de la Catedral de Sevilla (siglos XVI-XX)*, Sevilla, 1986, pp. 30-31.

más eclécticos y transicionales—. En cualquier caso, da la sensación de que en las diferentes fases la “creatividad” proyectual se deja sentir, antes o después, en mayor o menor grado, siguiendo las formas, los conceptos, las teorías y los pensamientos arquitectónicos imperantes en cada momento.

Como resultado de lo antedicho nos encontramos hoy con un patio magnífico, que puede que dé una idea de lo que pudo ser, pero en el que los añadidos y elementos recientes siguen abundando. Un ejemplo: el proyecto del alero de madera que corona la cara interna de la Puerta del Perdón data de 1971. Otro: la pavimentación de toda su superficie descubierta se proyectó en 1946. No hay más que ver fotografías, no ya del siglo XIX, sino de los años treinta del XX, para comprobar cómo ha “mejorado” el recinto³.

Los dos proyectos citados —pavimento y alero— fueron obra de Félix Hernández Giménez. Arquitecto barcelonés, titulado en 1912 y afincado en Córdoba, realizó importantes obras de restauración en Medina al-Zahra, en Córdoba y en buena parte de Andalucía Occidental y Badajoz como Arquitecto restaurador de Monumentos de la 6ª zona⁴. Se conservan numerosos proyectos suyos referentes a la Catedral hispalense en el Archivo General de la Administración, procedentes, unos, de los fondos de Educación y Ciencia y, otros, de los del Ministerio de Cultura, estos últimos recientemente transferidos al archivo de Alcalá de Henares. Los trabajos están fechados entre 1941⁵ y 1972, lo que implica algo más de treinta años de intervenciones en el templo. Félix Hernández centró su interés fundamentalmente en la zona del Patio de los Naranjos, restaurándolo en sucesivas campañas, en sus diversos frentes. La conservación de las cubiertas de la Catedral, la mejora de sus instalaciones y otras intervenciones —la reparación de las rampas de acceso a la Giralda, por ejemplo— también ocuparon su tiempo. Pero aquí vamos a limitarnos a exponer y dar a conocer los proyectos localizados que hacen referencia a la pavimentación del patio. Y lo hacemos desde la conciencia de que todo estudio que se realiza sobre la Catedral de Sevilla es provisional y mejorable en tanto que su archivo es de una riqueza abrumadora⁶.

Entre los citados proyectos de Félix Hernández Giménez que hemos podido, por ahora, consultar, llama la atención por su singularidad el del nuevo pavimento del patio

3. Como ejemplo gráfico podemos citar una fotografía conservada en el Laboratorio de Arte (Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla), Formato 2, Nº 4.053, en la que se puede apreciar una parte del patio, posiblemente de la zona noreste, una vez derribadas las construcciones que tenía adosadas y antes de ser restaurada. La foto está fechada el 12 de enero de 1932. Aprovechamos la ocasión para agradecer al Prof. José Manuel Suárez Garmendia su siempre cordial ayuda en la consulta del archivo fotográfico citado.

4. Sobre la figura de Félix Hernández Giménez, véase: VICENT ZARAGOZA, Ana María, “Perfil biográfico y humano de don Félix Hernández”, *Corduba*, núm. 3, Vol. I, 1976, pp. 163-198.

5. Sucedió en el cargo a Francisco Javier de Luque y López, fallecido ese mismo año 1941. Véase Institución Colombina, Archivo de la Catedral de Sevilla (A.C.S., en adelante), Leg. correspondencia y borradores de actas capitulares 1941-1942, Isabel de Luque comunica el fallecimiento de su marido.

6. Agradezco una vez más a la Institución Colombina y, especialmente, a Dña. Nuria Casquete de Prado y a Dña. Isabel González Ferrín, su ayuda y colaboración para la localización de las fuentes precisas para este estudio.

citado⁷. Es interesante por varios motivos. Uno es que el proyecto está compuesto, además de por la pertinente documentación escrita –memoria, mediciones, presupuestos, etc.–, por cuatro planos –el de “planta del estado actual”, el de “conjunto de nuevo pavimento” y dos detalles del mismo, uno de la nueva organización de la lacería y otro de una sección– que nos permiten conocer, además de un interesante diseño no realizado, el estado anterior del patio, de una sencillez evidente (Láms. 1-3). Otro punto de interés radica en que abre la posibilidad de comparar los iniciales propósitos del arquitecto con la obra posteriormente proyectada y con la definitivamente ejecutada (Lám. 4). Finalmente, hay que destacar que la documentación escrita, la memoria sobre todo, contiene información relevante para otros estudios y posteriores intervenciones.

Tras el inicio de los derribos de las construcciones adosadas al patio –ya proyectados por el arquitecto Joaquín de la Concha en 1917⁸–, éste no debía encontrarse en las mejores condiciones. Así lo puso de manifiesto la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla en reiteradas ocasiones durante los años treinta. De 1940 son las primeras noticias referentes al arreglo del patio: el Ayuntamiento se hizo cargo entonces de las obras de “limpieza y adecentamiento” del mismo, tratándose “con el mayor respeto tan bello monumento, pudiéndose ser citadas como modelo en su género”⁹. También hay que añadir que ya había iniciado Félix Hernández sus primeras intervenciones para recuperar el conjunto, con proyectos fechados en 1941 –aprobado ese mismo año por el Consejo de Ministros¹⁰– y en 1944, cuando acometió los trabajos conducentes a la repavimentación casi completa del mismo¹¹.

7. El trabajo se titula “Proyecto de obra a efectuar en la Catedral de Sevilla para consolidación, restauración y repavimentación del Patio de los Naranjos, así como para resanado de cubiertas y cresterías en el sector del oratorio”; está fechado el día 6 de junio de 1946 y firmado por el arquitecto. Se conserva en el Archivo General de la Administración (A.G.A., en adelante), Secc. Educación y Ciencia, Leg. 14.603-5. Planos originales del pavimento se encuentran en el Fondo Félix Hernández del Museo Arqueológico de Córdoba, en Planos 94. Otra planta de interés se conserva en el mismo fondo, Expte. F, Leg. 1, Carp. 49.

8. Vid. los artículos publicados sobre “Obras de Joaquín de la Concha Alcalde en la Catedral de Sevilla”, *Laboratorio de Arte*, núm. 9, 1996, pp. 221-222 y “Obras de restauración y finalización de la fachada del ángulo suroeste de la Catedral de Sevilla. El proyecto de Francisco Javier de Luque”, *Laboratorio de Arte*, núm. 6, pp. 252-253.

9. Sobre el mal estado del patio se trata en las sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Sevilla celebradas los días 27 de febrero de 1931, 11 de enero de 1932, 23 de enero de 1933 y 29 de octubre de 1934, en las que se menciona la necesidad de adecentarlo y restaurarlo. La intervención del Ayuntamiento se comenta en sesión de 30 de septiembre de 1940. El archivo de la referida Comisión lo conserva la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla. Sobre obras en el patio en el mismo año véase Institución Colombina, A.C.S., Actas Capitulares, cabildo de 16 de diciembre de 1940.

10. A.G.A. Educación y Ciencia, Leg. 14.035-12 y caja 6.006, “Proyecto de obras de conservación y consolidación en la Catedral de Sevilla”. A.C.S. Leg. correspondencia y borradores de actas capitulares 1941-1942, el Arzobispo comunica al Cabildo la aprobación del expediente de obras por valor de 35.000 pesetas.

11. A.G.A. Cultura, Leg. 386, “Proyecto de obras a realizar en la Catedral de Sevilla para normal conservación de este monumento y devolución parcial del mismo a su disposición originaria”, 6 de noviembre de 1944. Estas obras, en las que se comenzaban a recuperar zonas del Patio de los Naranjos, afectaban –lógicamente– a las solerías del mismo de manera parcial. Sobre este mismo proyecto pidió el arquitecto

En la memoria lo primero que planteaba el arquitecto eran sus objetivos: reorganizar la red evacuadora de aguas pluviales, con los declives necesarios para evitar encharcamientos; renovar la solería del patio, y, aprovechando la ocasión, establecer una línea eléctrica soterrada para el templo, eliminando las conducciones aéreas existentes. A continuación justificaba la sustitución del pavimento y las formas y materiales elegidos para tal fin. El nuevo suelo sería de ladrillo, como el existente y como el arquitecto creía que posiblemente fue el original, aunque no tuviera constancia real de ello. De hecho Félix Hernández afirmaba que no subsistía en dicho pavimento ningún resto estimable como medieval; que eran contadas “las zonas ajustadas en su disposición a tradición comprobadamente musulmana”; que la colocación del ladrillo era inapropiada “al buen aspecto artístico y a la conservación misma del piso”; que la heterogeneidad del pavimento parecía responder a diversas etapas de obras; que el ladrillo, por sus dimensiones, tampoco era original; y que el suelo no estaba bien conservado. Si a ello le añadimos que lo consideraba desprovisto de todo interés arqueológico y artístico, quedaba justificado que no existiera “razón que abone para el mismo un cierto respeto”. Es decir, que, a su juicio, podía variar su disposición con libertad.

Otro asunto digno de estudio era la rasante propuesta, que variaba escasamente en relación al nivel medio existente. Hernández afirmaba que tradicionalmente se había sostenido que el nivel era en aquel momento superior al originario. Sin embargo, él creía que la diferencia debía ser muy poca. Para sostener tal afirmación se basaba en varias cuestiones. Una era que la parte de los pilares del patio soterrada bajo el pavimento se conservaba “impecable”, lo que parecía demostrar que no había estado a la intemperie. Otra, que debajo de la solería existen —como es sabido— una serie de naves abovedadas —en dirección norte-sur, correspondiendo cada una de ellas a las arcadas del alzado norte y a las trece naves centrales del oratorio almohade¹²— que el arquitecto suponía que constituían parte del aljibe afecto al servicio de abluciones y cuyo intradós se encontraba a unos 40 centímetros por debajo del nivel medio del

permiso al Cabildo para acometer las obras en escrito fechado el 16 de febrero de 1945, A.C.S. Leg. correspondencia y borradores de actas capitulares 1943-1946.

12. Sobre las bóvedas subterráneas del Patio de los Naranjos se puede destacar la información dada por Alonso MORGADO, *Historia de Sevilla*, Sevilla 1587, pp. 286-291. Es recogida por varios autores, como José GESTOSO, en *Sevilla monumental y artística*, T. II, pp. 3-4. Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, en “Mezquitas de Sevilla” —texto publicado en Magdalena VALOR PIECHOTTA (Coord.), *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, Sevilla, 1995— afirma, en la p. 159: “Es cosa sabida que entre las filas de naranjos se localizan subterráneos, pues se ve uno a través de un brocal y de dos rejias; el 27 de septiembre de 1994 pude apreciar que existen en total 10, o tal vez once, ámbitos abovedados, que con 3,40 metros de luz recorren unos 35 metros de punta a punta, sin que podamos conjeturar su altura, pues sólo quedan libres unos tres metros bajo los 46 cm. que suman la bóveda y el pavimento”. Sobre el tema el mismo autor da información en *Cartografía de la montaña hueca*, ob. cit., p. 121. En la misma publicación, p. 120, afirma que en 1992 recreó los pilares que Félix Hernández dejó descubiertos en 1942. En efecto, en el proyecto de obras de conservación y consolidación de la Catedral de Sevilla, obra de Félix Hernández, fechado el 1 de mayo de 1941, se contempla “la construcción, en altura aproximada de unos 0,60 metros por encima de la rasante general del patio, de los pilares del costado sur, en cuanto queden definidos por los restos que, de aquéllos, perduran en el subsuelo”. A.G.A., Educación y Ciencia, Leg. 14.035-12, Caja 6.006.

suelo. El grueso del pavimento existente era de 15 cms., por lo que el relleno intermedio entre éste y el referido intradós sólo podía –a su juicio– medir 10 cms. Éste sería el crecimiento máximo que podía haber experimentado la rasante del patio. Incluso planteaba que podría darse el caso contrario, es decir, que la rasante hubiera sido rebajada –en pequeña cantidad– para mejorar el riego de los naranjos o la evacuación de aguas¹³.

A la hora de elaborar una nueva disposición hubo un elemento que sí mereció una “especial deferencia”: el naranjal. Dicho arbolado fue valorado, además de por su tradición y “la sugestiva nota de vida y sosiego que aporta al monumento”, por su organización que, con algunas notables diferencias, reproducía la organización inferior de naves y, también, por tanto, la de la mezquita. En cualquier caso Félix Hernández proyectó una regularización del mismo y/o sus alcorques, algo fundamental para él a la hora de diseñar una nueva solería. También consideró como elemento a destacar la fuente central existente, pero desplazándola ligeramente para centrarla en el cruce de los dos ejes principales y originales del patio; añadió otras cuatro menores, con una sola taza, esquinadas.

Con los elementos citados compuso su diseño. Consta de una gran zona central –la de los naranjos y fuentes–, en la que se cruzan los ejes ya mencionados y destacados por un trazado de mayor complejidad; de cuatro andenes que la circundan y, además, de la zona de la “nave del lagarto”, próxima a la Giralda que, como el andén del oeste contaba, en este primer diseño, con lacería. Alineó los alcorques –con más o menos precisión, atendiendo al arbolado– con los contrafuertes de la construcción almohade, con lo que marcó ordenadamente la disposición de la mezquita, acentuada por los pares de atarjeas dispuestas entre los alcorques. Las cuatro fuentes nuevas servían para complementar la disposición. Se preveía igualmente instalar arriates entre los pilares exentos de los frentes norte y sur. Con todos estos elementos buscaba el arquitecto conseguir “un todo único que por su abolengo rime con la arquitectura del patio”.

De la memoria pueden extraerse diversos datos: el suelo general debía organizarse en fajas dispuestas a espina de pez cuya anchura debía ser igual a la longitud del ladrillo empleado; todas las cintas ornamentales tendrían idéntica disposición y la misma rasante que el resto del suelo, exceptuando el hilo central de las atarjeas de riego, lógicamente dispuestas a un nivel inferior; el ladrillo debía sentarse –con mortero de cal, cemento y arena– sobre un firme de hormigón; cómo se organizaban los desagües y las líneas de alimentación de electricidad; o los motivos por los que la obra debía hacerse por administración –tipo de obra y de edificio, inestabilidad en los precios

13. Compárense estas medidas con las de Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN dadas en la nota anterior. Hay que tener en cuenta que el pavimento anterior al de Félix Hernández no tenía posiblemente la misma rasante en todo el patio. Véase igualmente el trabajo de Isabel SANTANA FALCÓN y Reyes OJEDA CALVO, “La intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992, Vol. III, Cádiz, 1995, pp. 615-620. Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN publica interesantes fotografías de las excavaciones en “Al-Andalus en época almohade”, en R. LÓPEZ GUZMÁN (Coord.), *La arquitectura del Islam occidental*, Barcelona, 1995, pp.169-171.

de materiales y jornales, posible falta de disponibilidad de los elementos previstos en el presupuesto, etc.

En el presupuesto del proyecto, cuyo importe ascendió a 557.861,20 pesetas, se detallaron los costes minuciosamente, aclarándose además aspectos concretos, como la necesidad de levantar la solería existente, el tamaño del ladrillo, lo que costaría desmontar, restaurar y reponer la fuente, el precio de las cuatro fuentes nuevas con sus tazas de mármol, etc. En el pliego de condiciones se especifica, por ejemplo, que “el ladrillo empleado en el nuevo pavimento será de las dimensiones y colorido mismo del ladrillo utilizado en lo originario del monumento y se hallará perfectamente escuadrado, aristado y cocido” o que las tazas nuevas debían ajustarse “a traza y organización general de reconocido abolengo hispanomusulmán”. Mediciones y cuadros de precios completan la documentación.

Este proyecto no se debió aprobar de forma inmediata, dado que en el mismo expediente encontramos, en primer lugar, un nuevo resumen de presupuesto con inclusión de “pluses de cargas familiares y de carestía de vida”, fechado el 6 de marzo de 1947; y en segundo término, una “renovación de presupuesto, en su cuadro de precios y en la aplicación de los mismos, para ponerlo al día”, ya fechado el 27 de octubre de 1947.

La repavimentación del Patio de los Naranjos se acometió finalmente en 1948, dentro del marco de las actividades programadas con motivo de la celebración del VII Centenario de la Conquista de Sevilla. La Junta Organizadora de tal evento se propuso restaurar y consolidar los objetos monumentales relacionados directamente con San Fernando, entre los que destacaba el patio. Se debieron intensificar las obras de recuperación de las trazas de las arquerías almohades y se acometió la repavimentación de la parte abierta del recinto. En la misma Catedral se acometieron otras obras y restauraciones que afectaron a la Capilla Real, a los sepulcros allí existentes¹⁴. En una de las publicaciones editadas con tal motivo hemos localizado una interesante fotografía del patio, realizada justo cuando se estaba ejecutando el grueso de las obras¹⁵. Este documento parece certificar la ejecución, en una única campaña de obras, de –al menos–, la parte central de la solería –a falta de los andenes laterales–. La imagen es además interesante porque muestra un patio que es muy difícil de fotografiar –a causa de los naranjos– con escasos árboles y porque parece confirmar igualmente la modificación de la fuente, elemento que en este momento debió perder la taza superior que

14. *Conmemoración del VII Centenario de la Conquista de Sevilla y de la fundación de la Marina castellana 1248-1948*, Vitoria, 1948. En A.C.S., Leg. correspondencia y borradores de actas 1947-1948, en el borrador correspondiente al cabildo celebrado el 7 de abril de 1948 consta que en él se trató sobre una comunicación de Félix Hernández al Cabildo solicitando su venia para proseguir las obras que se venían realizando en la Catedral y “para proceder, como está acordado, a la repavimentación del Patio de los Naranjos”. El Presidente había ya otorgado la licencia, como estaba acordado, y el asunto se ratificó en dicha sesión.

15. *VII Centenario de la Conquista de Sevilla. Restauraciones de la Capilla Real y del Patio de los Naranjos*, Madrid.

existió, al menos, hasta los años treinta. A ello hay que añadir que la obra se ejecutó ya siguiendo —aunque sólo parcialmente— una reforma del primitivo diseño que presentamos en la última lámina y que pertenece a un proyecto fechado 31 de julio de 1948¹⁶.

Una vez descrita la memoria y las obras proyectadas, pasemos a analizar los planos. El primero es un documento de incuestionable interés (Lám. 1). Nos muestra cuál era el estado del patio antes de la realización de la nueva solería. Se aprecia que la mayor parte de las arquerías debían haber sido ya descubiertas al desaparecer las construcciones que tenían adosadas, a excepción de las de la nave norte, sólo parcialmente recuperadas. Los pilares almohades del frente sur quedaron también claramente definidos. En él aparecen trazados los alcorques y las atarjeas existentes que, sin duda, inspiraron el nuevo diseño. Estos elementos, si bien marcaban ya once líneas de naranjos orientadas en sentido norte-sur, estaban colocados sin el orden que hoy los caracteriza. El plano recuerda, en cierta medida, y salvando las distancias, al del patio de la mezquita de Córdoba, que también cuenta con alcorques y canalillos dispuestos con ciertas irregularidades¹⁷. Como diferencia sustancial en ambos recintos hay que resaltar que la solería del de Sevilla, la que llegó hasta 1948, era de ladrillo. Por las fotografías que ha sido posible localizar en el Laboratorio del Arte de la Universidad de Sevilla, presumiblemente fechadas en 1932, parece que dicho ladrillo, dispuesto mayoritariamente a sardinel, no debía encontrarse en demasiado buen estado. También ha sido posible apreciar que, como afirmaba Félix Hernández, en distintas zonas la solería respondía a diferentes trazas¹⁸.

Los planos del pavimento proyectado —no ejecutado— (Láms. 2 y 3) nos muestran claramente la idea de Félix Hernández de primar el carácter almohade del patio, recreando la disposición espacial de la antigua mezquita e ignorando, en la medida de lo posible, la Catedral gótica y la portada de la Concepción. Así, deja bien definido el eje de acceso principal del recinto, el de la Puerta del Perdón. En cuanto al diseño, si bien cuenta con muchos antecedentes en lo que afecta a su disposición en crucero, no creemos que sea tan común el intento de organizar “lacerías” —es el término empleado en la memoria— en las solerías. Estas últimas responden a líneas marcadamente cuadrangulares, sin que aparezcan las formas estrelladas tan abundantes en los motivos decorativos islámicos. Posiblemente su desarrollo, tal como estaban aquéllas proyectadas,

16. La lámina 4 procede del “Proyecto de obra a efectuar en la Catedral de Sevilla para restitución, en lo posible, de determinados elementos del Patio de los Naranjos y del resto de ella a su disposición de origen; para tener decorosa y adecuadamente presentado ese mismo patio; y para reorganización con total renuevo de la red distribuidora de energía eléctrica en la zona del oratorio”, 31 de julio de 1948, Félix Hernández Giménez, A.G.A. Educación y Ciencia, Leg. 14.603-3.

17. Véase la planta general de la Mezquita de Córdoba de A. Almagro (C.S.I.C., E.E.A.) publicada en *Arquitectura en al-Andalus*, Barcelona, 1996, p. 207. Numerosos planos aparecen publicados en la recopilación de Manuel NIETO CUMPLIDO y Carlos LUCA DE TENA y ALVEAR, *La Mezquita de Córdoba: planos y dibujos*, Córdoba, 1992.

18. Laboratorio de Arte, Formato 2, núms. 3.797, 4.053 (12 de enero de 1932) y 3.798 (3 de marzo de 1932). Interesantes fotografías del Patio de los Naranjos se conservan en la Fototeca Municipal de Sevilla, Archivo Serrano.

fuera excesivamente complejo y la propia naturaleza de la obra y del material a emplear en ella provocaron que se simplificara considerablemente en su ejecución. Ante el desconocimiento de antecedentes hemos de intuir que es posible que este primer diseño responda a un gusto historicista modernizado muy en la línea de la arquitectura déco propio de un profesional de su generación.

El último plano (Lám. 4) representa la planta completa de la Catedral, incluido el patio. En él aparece el pavimento tal como –más o menos– se debía ejecutar. Tiene además una curiosa diferencia con los planos anteriores y con el recientemente efectuado y publicado por Alfonso Jiménez Martín e Isabel Pérez Peñaranda¹⁹: en él aparecen, entre las atarjeas que corren de norte a sur en paralelo a las filas de naranjos, unos pequeños cuadrados que hoy están solados con loseta plana o ladrillo dispuestos por su cara denominada tabla. Estos elementos, posiblemente registros de los nuevos desagües –no sabemos si alguno previamente existente–, los deja bien diferenciados Félix Hernández y los liga, según parece por los planos, a la red de evacuación de aguas del patio. Con respecto a la planta actual también varía el eje central que arranca de la Puerta del Perdón, hecho finalmente con unas trazas similares a las del eje que lo corta perpendicularmente en el plano de 1948. Igualmente parece haberse variado el diseño de las fuentes menores. Siempre admitiendo la posibilidad de reformas posteriores, hay que señalar que en el archivo de Félix Hernández, conservado en el Museo Arqueológico de Córdoba, existen dibujos de estas fuentes diferentes a los originalmente proyectados y fechados el 3 de enero de 1949, en los que aparecen formas estrelladas, acordes con las que en la actualidad rodean las tazas²⁰.

El grueso de las obras de la parte central del patio se debió realizar, como ha sido referido, conjuntamente. Sin embargo, el recinto seguía en obras, hecho que parece evidenciar la necesidad de ir acometiendo la repavimentación de los andenes laterales a medida que fuera oportuno y necesario. A su vez, elementos como las ya citadas fuentes o las conducciones de aguas se fueron mejorando, el arbolado se fue replantando cuando fue necesario y se hicieron posteriores obras de limpieza, revisado y resanado, etc²¹. De todo ello hemos seleccionado algunas noticias que damos a continuación.

En el ya aludido proyecto fechado del 31 de julio de 1948, del que procede el último plano, se menciona un “rebaje en altura muy ligera, de la rasante de pavimento, tanto de la zona a cielo abierto del Patio como de la llamada Nave del lagarto”. Igualmente se trata de la colocación de una red nueva de desagüe, con cinco aliviaderos que permitieran la evacuación de las atarjeas cuando no interesase el riego de los naranjos, y “la colocación de rejuelas protectoras en los imbornales de esa misma red y la organización de un número importante de registros, que facilite el desatascos de

19. Vid. de los referidos autores la publicación *Cartografía de la montaña hueca*, ob. cit.

20. Fondo Félix Hernández, Expte. F, Leg. 1, Carp. 24.

21. En el Fondo del arquitecto custodiado en el Museo Arqueológico de Córdoba se conserva, por ejemplo, un proyecto fechado el 2 de julio de 1966, que trata de la limpieza, revisado y resanado del pavimento, atarjeas, alcorques, arriates y pilas del sector a cielo abierto del patio. Expte. B, Leg. 4, Carp. 16.

las obstrucciones...”. También se proyecta entonces la renovación de las acometidas de agua para lograr caudal con la presión precisa “para poner en funcionamiento los surtidores de las fuentes”²². En 1950 se proyectó el solado de varios sectores por pavimentar –el andén próximo al Sagrario y parte del que sigue por el frente sur, además de todo el interior de la Nave del lagarto– y la colocación de coberteras de piedra en las bocas de registro de los desagües del patio, además de la “terminación del corrimiento de la fuente central” y “del resanado de que la misma se hallaba necesitada en su taza exterior y en el soporte de la interior”. Además, quedó entonces prevista la continuación de los arriates ajardinados en los frentes norte y sur, la renovación de varios árboles que no habían arraigado o, de nuevo, la sustitución de la acometida de aguas por otra de mayor sección con el caudal y la presión indispensables para el correcto funcionamiento de las fuentes. La pavimentación de los andenes se volvía a plantear en otros proyectos de 1951 –desde la Puerta del Perdón hasta la de la Concepción por la parte este del recinto, por ejemplo– y 1956, en los que se sigue con la renovación de arbolado y asuntos similares a los anteriores²³. En cuanto a posteriores variaciones en los diseños se refiere, hay que apuntar que en el archivo del arquitecto se conserva un plano de despiezo del pavimento de los andenes laterales del patio, fechado el 5 de abril de 1951, en el que se representan formas estrelladas sencillas que recuerdan a las realmente existentes²⁴.

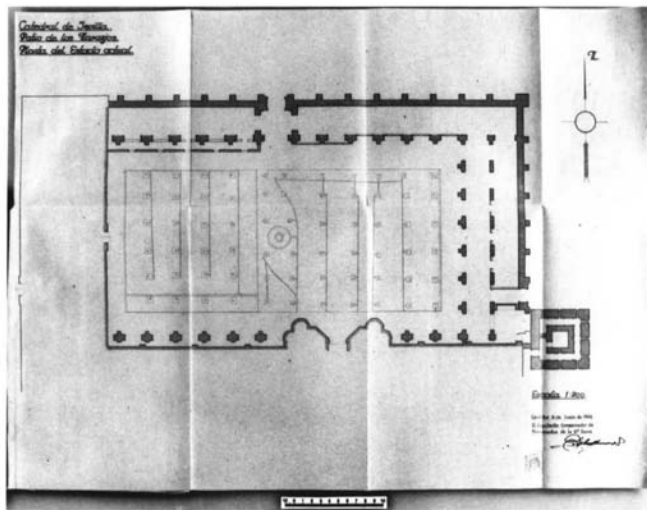
Para finalizar, cabe comentar un curioso asunto. Félix Hernández plantó –posiblemente en torno a 1950– algunos cipreses en el patio, atendiendo a las fuentes históricas que apuntaban mayor variedad en su arbolado –Alonso Morgado y Rodrigo Caro– y a su función asimilable a la de los claustros, y con el fin de mejorar su aspecto, la visibilidad del recinto y “dejar bien acusada la calle del Patio enfilada con la Puerta del Perdón”. Ante el disgusto del Cabildo, el arquitecto debió sustituir dichos árboles –de los ocho colocados, siete no habían arraigado– por los tradicionales naranjos²⁵.

22. A.G.A. Educación y Ciencia, Leg. 14.603-3. Memoria del proyecto. También se trata de la renovación del arbolado que fuera necesario.

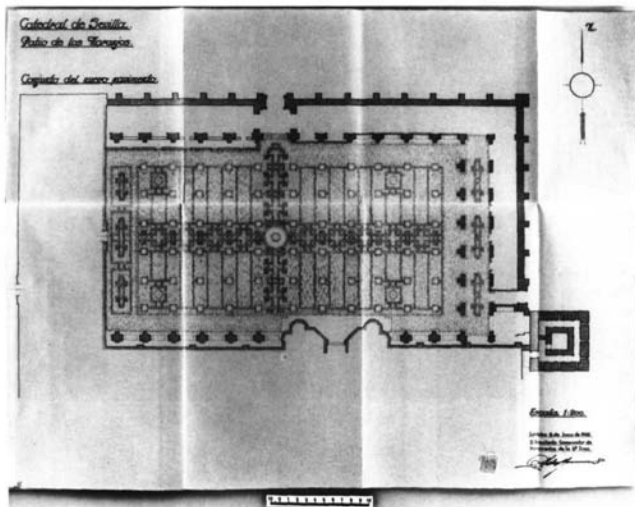
23. A.G.A. Cultura, Legs. 387 y 273.

24. Expte. F. Carp. 20. También se conserva el plano en A.G.A., Leg. 387.

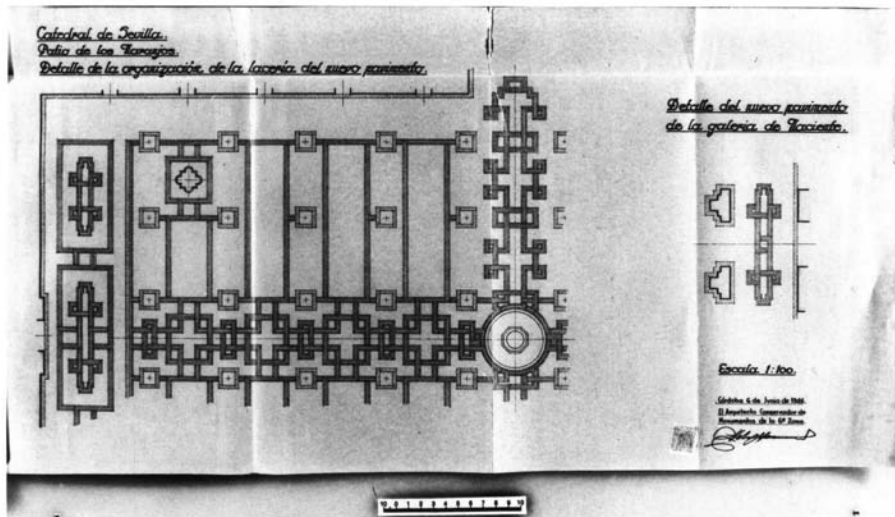
25. A.C.S. Leg. correspondencia 1949-1952, escrito de Félix Hernández Giménez al Cabildo Metropolitano de Sevilla, firmado y fechado en Córdoba, el 21 de julio de 1950.



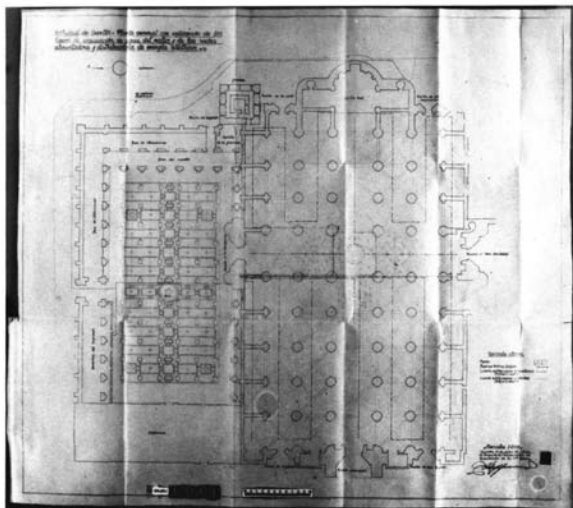
Lám. 1. Planta del Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla que representa su estado antes de la renovación del pavimento. Está firmada por Félix Hernández el 6 de junio de 1946 (Archivo General de la Administración).



Lám. 2. Proyecto de renovación del pavimento del Patio de los Naranjos realizado por Félix Hernández en 1946 (Archivo General de la Administración).



Lám. 3. Detalle de la organización de la lacería del proyecto de repavimentación del Patio de los Naranjos realizado por Félix Hernández en 1946 (Archivo General de la Administración).



Lám. 4. Planta de la Catedral de Sevilla, firmada por Félix Hernández y fechada el 31 de julio de 1948, en la que se aprecia la modificación del proyecto de repavimentación del Patio de los Naranjos de 1946 (Archivo General de la Administración).